

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 6 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de La Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Uno de nuestros colegas andaluces, *El Guadalquivir*, da á conocer en uno de sus últimos números, refiriéndose á un colega de Amberes, una notabilísima asociación fundada en Berlin por los jornaleros, con objeto de propagar en esta clase todo género de conocimientos y de difundir en ella ideas ilustradas y costumbres cultas.

El edificio de la asociación, construido á propósito, está situado en la calle Sofia (Sophien Straes.) Su exterior es sencillo; mas por dentro está adornado con verdadero lujo: tiene magníficos salones, una galería de cristales que da paso á un jardín, donde se verifican las reuniones en las noches calorosas del verano; y una gran sala, rodeada de bancos y mesas, en cuyo frente se eleva la tribuna de las conferencias. A un lado de esta tribuna está el piano. Las sesiones se abren todas con música y canto; allí se oyen las melodías mas armoniosas, los trozos mas escogidos de óperas y los himnos nacionales.

Aquellos humildes obreros conocen la influencia de la música en la educación y en las costumbres, y reciben al oír las grandes inspiraciones, la elevación de sentimientos necesaria para cumplir sus duras obligaciones y sufrir sus desgracias con alegría, con tranquilidad de alma.

Por esta sala, que puede llamarse de las conferencias, se pasa á la Biblioteca y á los gabinetes de lectura, donde hay toda clase de libros y periódicos instructivos y amenos.

Las puertas de este utilísimo establecimiento se abren al mismo tiempo que se cierran las de los talleres; y el obrero, rendido por el trabajo material, encuentra un rato de solaz, un agradable descanso y un verdadero y profundo consuelo en ocupaciones mentales elegidas con arreglo á su gusto; en la música, en la lectura, en las ciencias ó en las artes.

Allí se explica, se discute ó se habla sobre todo lo que puede servir para la instrucción, exceptuando los asuntos políticos y religiosos.

El que quiere hablar sube á la tribuna y lo hace sobre cualquier ciencia ó arte ó punto histórico ó literario. Otras veces ocupan esta tribuna hombres eminentes en todos los ramos del saber humano. Casi todas las notabilidades de Berlin, los catedráticos mas distinguidos y los escritores y oradores de mas fama, han ido alguna noche á pronunciar algun sencillo discurso ó á explicar una lección popular á aquella modesta tribuna, donde se les ha oído con respetuoso silencio.

Terminada la lección diaria, ó la discusión de algun punto, se verifica otro acto curiosísimo, y tal vez mas instructivo, de que no tenemos idea en nuestro país.

Todos los que tienen preguntas que hacer á los que saben mas, ó dudas que resolver en materia de ciencias y artes y sus aplicaciones, ó en cualquiera otro ramo de los conocimientos humanos, echan estas preguntas ó dudas manuscritas en una caja construida á propósito. En seguida se verifica el escrutinio, y sacadas á la suerte las papeletas, son explicadas ó contestadas desde la tribuna por los que se sienten con fuerzas para ello.

Este ejercicio práctico, este modo de resolver las dudas y enseñar al que no sabe, sin conocerle y sin ponerle en la precisión de preguntar directamente, es para nosotros una de las ventajas mas grandes de la asociación. Esto es la educación, la enseñanza solicitada con dignidad y dada con toda la delicadeza, con todo el fruto que debe imaginarse.

Nos sería difícil expresar con toda exactitud la impresión que nos ha causado la lectura del párrafo en que se describe este acto de escrutinio.

Hemos comparado esta delicadeza con la altivez, con la rudeza que se emplea en otros países para la enseñanza; hemos meditado acerca del fruto de esta curiosísima costumbre, y hemos envidiado á esos humildes obreros.

Allí resalta el verdadero carácter de la ciencia moderna; allí está la enseñanza mútua; la corrección fraterna, la sublime obra de misericordia «enseñar al que no sabe», practicada en toda su pureza, con toda la dignidad que al hombre corresponde por su elevada y celeste alcurnia.

Al contemplar ese grandioso espectáculo; al meditar sobre esa enseñanza que el hombre se da en realidad á sí mismo, nos parece increíble que haya habido una época, y no lejána de nosotros, en que todos los métodos de enseñanza estaban compendiados en esta bárbara máxima: «La letra con sangre entra», en que el buen maestro era un mal verdugo; en que sobre el libro aparecían siempre la palmeta y

las disciplinas, y en que se paseaba á los escolares á cuestas sobre otros recibiendo en sus desnudas carnes los rudos golpes de un inhumano domine.

Los obreros de la Asociación prusiana pagan solamente al mes tres silbergros, es decir, uno y trece cuartos; y se han educado en su Asociación en siete años mas de 60,000 obreros, que han acudido de todas partes de Alemania.

Se ha notado tambien que el resultado moral de estas asociaciones es grandísimo. Mas de mil obreros que antes acudían á las tabernas, con el mismo traje del taller, sucios, descompuestos, y aprendían allí solamente vicios repugnantes, palabras deshonrosas, y cuando menos se acostumbraban á gastos supérfluos, apenas salen hoy del trabajo van á su casa; se asean y asisten á las sesiones de la asociación.

Los miércoles pueden asistir las mujeres y los hijos de los artesanos; en este día se toca mas el piano, y se quita alguna severidad científica á las explicaciones.

La Asociación no tiene mas que un lema: *Selbsthilfe: ayúdate á ti mismo.*

El día 14 de Diciembre, tendrá lugar la subasta de la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Fregenal y Aracena.

Nuestro apreciable colega *El Eco de Huelva* publica una circular del Gobernador de aquella provincia Sr. Garcia Sanchez, que entre otros contiene los siguientes párrafos.

«Siendo un deber de las autoridades locales conservar el orden y la tranquilidad pública en sus respectivas jurisdicciones para sostener el sosiego de sus habitantes teniendo presente lo que se dispone en el artículo 13 de la ley de orden público de 20 de Marzo próximo pasado, inserta en los Boletines oficiales de 3, 5 y 6 de Abril último, he acordado prevenir á las expresadas autoridades adopten las medidas convenientes para que los mendigos forasteros permanezcan solo 24 horas en las poblaciones de su jurisdicción, exceptuándose únicamente los que lleven carta de vecindad expedida por los Gobiernos de provincia de donde procedan, en cuyo documento se le fijaran los dias porque se les conceda la licencia.

Los que carezcan de este documento y sin el permiso de su Alcalde, ó cuando la carta de caridad se halle cumplida estén ejerciendo la mendicidad, los detendrán y entregarán á la Guardia civil con la cédula respaldada para que puesto á mi dispo-

sición, se acuerde su traslación al pueblo de su naturaleza si procede ó lo que haya lugar segun lo determinado en el caso cuarto del citado artículo.»

Nuestros lectores recordarán que varias veces nos hemos ocupado de este asunto.

Hemos recibido el número del acreditado periódico *La Tipografía*, correspondiente al mes de Octubre último.

Está ya impresa y en el ministerio de Fomento, segun dice *El Boletín de Ayudantes de obras públicas*, la Memoria presentada al Gobierno por la comisión especial encargada de proponer el plan general de ferro-carriles.

Tan importante obra está llamada á llenar un gran vacío, pues como es sabido, el rápido desarrollo de los ferro-carriles en España, ha impelido que su construcción se hiciese bajo un plan dado y preconcebido. La Memoria, hace la historia de los ferro-carriles en España, reasumiendo en cuatro períodos, sin pasar por alto ningun detalle de importancia. Se ocupa en seguida de la formación de un plan general de ferro-carril, distribuidos entre las cuarenta y siete provincias de la Península, con relación á la extensión su superficial, á la población y la riqueza en todos los ramos; y despues trata de varios puntos de importancia, entre ellos el de las economías que sin que se resienta el servicio pueden introducirse en la construcción y explotación de los ferro-carriles.

Hemos visto en el *Jornal do Comercio*, periódico de Lisboa, una peregrina carta que le dirigen de la ciudad de Elvas. Espresa el elvense en su correspondencia, que nació al som do troar do calvão, como quien dice, concebido en el vientre de un obus, ha visto siempre aquella plaza guarnecida regularmente y sus puertas lo bastante guardadas; y hoy, *envergonhe-me de ó dizer*, prorumpen; están completamente abandonadas y sus fuertes accesorios sin custodia y alguno solo guarnecido por un veterano!!! A donde irá esto á parar? dice el asustadizo Elvense. Tal negligencia y abandono es bien sabido de nuestros vigilantes vecinos los españoles, cuyas ambiciosas miras sobre esta porción codiciada de nuestro territorio nos son conocidas. Y en estas ó parecidas palabras continua y clama porque ese desierto desaparezca etc. etc. Creemos que sino tienen otra cosa que planes de conquista por nuestra parte, nuestros vecinos, pueden dormir descuidados, desmantelando sus muros, pues aquí se sienten simpatías hacia ese pueblo por la homogeneidad de lengua, de historia, de costumbres, de naturaleza, que nos hace hermanos; pero proyectos codiciosos de ambición nadie los sueña. Si quieren cerrar puertas al contrabando haganlo; pero si quieren artillar torreones por el temor de que pretendieramos ver pasar á nuestras manos ese *bocadinho*, gasten su pólvora en salvas.

Aconsejamos á *El Jornal do Comercio* que lleve la tranquilidad al apocado espíritu de su visionario suscriptor, asegurándole que no estamos ahora para pensar en arrebatarle su valiosa joya.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de Siruela, dotada con el sueldo de 400 escudos anuales.

En la semana del 22 al 28 de Octubre, circularon por los ferro-carriles portugueses 14.146 pasajeros.

En la semana siguiente ó sea del 29 de Octubre al día 4 del actual, 15,602.

Ha regresado á esta capital el Excelentísimo Sr. D. Joaquin del Solar, Comandante general de la provincia.

El Euscalduna en su número del sábado anterior dá cuenta en los siguientes términos de un acontecimiento que ha tenido lugar en el túnel de Quintanapalla y podía haber sido muy grave como comprenderán nuestros lectores despues de leer la relacion del mencionado periódico. Dice así:

A las tres de la mañana próximamente, descarriló el tren dentro ya de la boca del túnel, sin que los viajeros experimentasen daño ninguno. Inmediatamente oyeron estas varias voces que decían: «Nadie se mueva.» Los viajeros no podían darse cuenta de lo que pasaba, pero su sorpresa llegó al colmo cuando, creyendo que el aviso que se les daba era con el fin de precaver desgracias, oyeron á poco rato dos tiros y nuevas voces de «El conductor, el conductor, venga la conducción del Gobierno!»

Un extranjero que no comprendió lo que se prevenía, saltó del coche, y poco despues dió algunas veces volviendo con una escopeta cargada pero sin piston, y por sus esplicaciones se dedujo que habia encontrado á un hombre que le apuntó con el arma, pero que no habiendo salido el tiro se avalanzó á él, y despues de forzarle un gran rato á brazo partido consiguió arrancarle aquella. Eso es lo que él cuenta, y como era de noche y estaba aquello como verdadera boca de lobo, hay que creerle lo que dice.

Mucho tiempo pasó sin que los viajeros supieran de cierto lo que acontecia, por fin se arriesgaron algunos á saltar á la via, y tras de aquellos los restantes. Tropezaron con el factor del tren, quien trémulo y despavorido les previno que no avanzaran porque habia una cuadrilla de ladrones, que habian querido matarlo. Pero como no observaron nada, siguieron avanzando hasta que encontraron al guarda del túnel atado. Este les esplicó la causa de aquel espantoso suceso.

Parece ser que á la media noche en el momento en que el guarda empezaba su visita por la boca del túnel del lado de acá, le salieron dos hombres, que le intimaron les siguiera. En la boca de salida habia otros cuatro ó cinco hombres. Despues de conferenciar un rato, resolvieron atarlo, lo que verificaron, amenazándole con pena de la vida, si daba un grito ó hacia cualquier cosa para llamar la atención.

Preguntáronle al guarda de qué medio podrian valerse para que llegase el tren con pequeña velocidad, y habiéndole dicho que encendiendo una luz verde, colocaron un farol con esta señal. Inmediatamente levantaron un rails dentro del túnel, y esperaron sin proferir una sola sílaba hasta el momento de la llegada del tren.

Los viajeros permanecieron tres ó mas horas en el túnel, y cuando amaneció salieron de él, encontrando á poco rato encima del túnel un baul

abierto, perteneciente á uno de ellos. Faltaban varias prendas, de ropa insignificantes. Poco mas lejos habia otro baul, descerrajado tambien, en el que nada absolutamente faltaba.

A las nueve de la mañana se hizo el trasbordo y llegaron sanos y salvos, pero con el susto consiguiente, los infelices viajeros que en medio de todo pueden dar gracias á Dios por lo bien que salieron. Entre los viajeros venian dos hijos de Bilbao.

El golpe debió ser dispuesto para hacerse dueños de los 50.000 duros que salieron ayer mañana de esta villa con direccion á Castilla. Pero los ladrones no debian ser muy maestros, cuando equivocaron el tren que venia con el que iba

COMUNICADO.

De uno que se nos remita y en que su autor insista la comunicacion que ha dirigido al Presidente de la comision de monumentos antiguos de esta provincia, con motivo de ciertos descubrimientos, tomamos los siguientes párrafos.

«Aparte de Mérida, la corte que fué del Imperio, aparte de Alcántara, el pueblo engrandecido por Trajano y sin fijarnos para nada en Badajoz, donde hizo el ejército del emperador Flavio Máximo Libiliano las paces con Viriato; Extremadura tiene recuerdos de sus primeros dominadores, y continuamente el pico y la palanca del obrero, el arado del labriego, descubren objetos de un valor considerable para la historia de la arqueología y de la numismática.

«Testigos de esta verdad son los restos y piedras encontradas hace pocas semanas en las inmediaciones de el Valle de Santana, pueblo como de unas 1800 almas, situado á 6 kilómetros de su cabeza de partido, Jerez de los Caballeros, y 52 de su capital de provincia Badajoz. Lo que fué el Valle en los primeros tiempos; su importancia en la antigüedad corre un tanto oscura para la historia; pero los restos que en sus inmediaciones se descubren atestiguan claramente la opulencia que en otros tiempos le rodeaba.

«Ya desde muy antiguo venimos todos poniendo los ojos en los fragmentos que diariamente aparecen por aquel suelo: en 1824 se descubrió en unas cercas que hay en las huertas contiguas á el pueblo, una piedra de marmol labrada, con esta inscripcion:

M. C. Æ.
H. S. T. L.

«Nosotros hemos leído en ella lo siguiente:—Maximo Cayo Elio, «está aquí enterrado: seale la tierra leve»

«Y en esta misma finca, llamada el Puerto de los Catos, propiedad del Presbítero D. Francisco Cordero, hay un albercon de hormigon, fábrica romana, afecta su forma á un polígono irregular como de 20 metros de largo, por 10 de ancho: las paredes del interior están pintadas, y de él salen dos hermosas cañerías de granito trabajadas con tanto esmero y delicadezas como todas las obras de aquella época.

«Tiene el polígono su entrada por uno de sus ángulos laterales, que da vista al camino que del Valle conduce á Jerez, y se baja al interior por unos escalones que se pierden en el agua: la profundidad que tenga el albercon hasta ahora no se sabe con entera certeza: los del pais han sumergido dos largos palos castaños, atados uno á otro, y no encontraron fondo: es de presmir y hasta se puede afirmar, que esta fuese una de esas obras donde los Romanos educaban á sus hijos

en la natacion, pues sus espesos muros, las pinturas del interior, y sobre todo, las cañerías para el desagüe autorizan en parte esta epinion.

(Se continuará)

Variedades.

LA FÉ.

HISTORIA ARGELINA.

I.

La salud con los que creen y la bendicion de Dios sobre ellos y sus hijos.

Al otro lado del Mediterráneo frente á las costas de España, se halla la Argelia, tierra fecunda, hermosa y rica;oidal de aves y flores; de jardines y de ciertos.

Y hé aquí que vivia en Argelia un hombre temeroso de Dios, que seguia sus preceptos esperando gozar en el Paraíso la eterna ventura de los escogidos.

Este hombre se llamaba Yousef; y ere pobre como el insecto de la tierra; pero sabia que el Profeta ha dicho á los que oyen sus palabras:

«Los bienes de este mundo hasta el día del juicio final, estarán colgados de las crines que hay entre los ojos de nuestros caballos;» y la fé de su alma ofrecia al árabe grandes riquezas,

Un día iba Yousef por el campo, y vió un hombre sentado en el suelo, diciendo en voz alta.

«Era mi yegua tan hermosa como el lucero de la tarde, y saltaba como la gacela de los montes. Era el rayo en las horas del combate. Nunca cubrió de palidez el rostro de su dueño. Ningun hijo del desierto le aventajaba en ligereza, y su gracia en la fantasia causaba la envidia de todas las miradas.

Yousef se acercó al desconocido y le preguntó,

«En nombre del Profeta, ¿qué te sucedió?»

«Mi yegua ha muerto, respondió el árabe, y bien pronto los chacales desgarrarán su cuerpo, y el pájaro de rapiña volará sobre su cabeza.

«Por la salud de tus hijos; deja que me lleve la cabeza del animal para enterrarla frente á mi casa. Hay un precepto que dice: «Los malos espíritus no entran en la tienda donde se encuentra un caballo de raza.» Yo no tengo caballo, mas si entierro cerca de mí la cabeza de tu yegua, Dios me recompensará.

El árabe consintió. Yousef cortó la cabeza del bruto, y llegado á su casa, la guardó en un agujero, al pié de una palmera.

II.

El sultan del pais donde vivia Yousef salió á cazar el avestruz.

Numerosos servidores le acompañaban.

Era la estacion de los fuertes calores, época la más á propósito para esta cacería.

Un avestruz aparece entre las altas yerbas de la llanura, y el sultan marcha á su alcance, seguido de sus ginetes.

El pájaro del desierto despliega sus alas, y deja tras de sí enormes distancias.

La golondrina es menos rápida en su vuelo. El sireco no le aventaja en su carrera.

Allá vá, como una nave en la inmensidad del Océano; y el príncipe y sus vasallos, impulsado por una fuerza irresistible, lo siguen envueltos en una nube de polvo.

Los objetos desaparecen en medio de aquel torbellino, y solo acierta á descubrir la vista las alas del ave, que in-

citan y enloquecen con la fantasia de un sueño.

La noche viene. El horizonte se tiñe de resplandores rojizos. El desierto parece un volcan encendido...

¿Y el pájaro de Sahara?

El sultan vuelve en sí del vértigo que produce la carrera, y mira con asombro que la oscuridad lo rodea.

Está solo con sus criados, perdido en el mar de arena de la llanura.

Los gritos de los chacales turban el silencio.

Los cazadores buscan un asilo, pero buscan en vano.

El príncipe suelta la brida sobre el cuello de su caballo, y camina á la ventura, fatigado y sin esperanza.

El caballo árabe tiene una resistencia maravillosa

Las distancias nada son para su brio.

Al alborear el día descubrieron los cazadores un oasis entre el ambiente nebuloso de la solana.

Un grito unánime brotó de todos los labios.

Poco despues entraron en un bosque de palmeras, regado por un arroyo, que brillaba bajo los rayos del sol cual una cinta de oro pulido.

En medio de la espesura habia una casa de humilde aspecto, y sentádo sobre el umbral, un hombre repasaba en sus manos las cuentas de un rosario árabe.

Era Yousef.

A la venida de los caballeros se levantó, y acercándose al sultan, hizo una profunda reverencia, diciendo:

«Que tu día sea feliz.

«La paz y la bendicion traiga el Profeta á tu casa, contestó el príncipe.

«Ella es para el huésped que el Señor me envia. Baja y reposa.

Dos esclavos negros agarraron por la brida el caballo del sultan, y Yousef sostuvo el estribo, en prueba de respeto.

III.

Llegó la hora de marchar.

Los caballos, respuestos de su fatiga relinchaban inquietos. El del sultan se revolvia impaciente, batiendo el freno con su espuma. Apenas los palafreneros podian templar su arbor.

Por último, encabritábase de repente, rechazó lejos de su lado á los esclavos, y lanzóse á través de la llanura.

Los cazadores procuraban alcanzarlo, pero sus esfuerzos eran inútiles.

Despues de vagar largo tiempo, se detuvo ante una palmera cerca de la casa, quedando invólil como si lo hubieran clavado el suelo. Sin embargo, nadie queria acercarse, temiendo asustarlo.

Entonces Yousef, que lo habia presenciado todo, llegó resueltamente al animal, y lo cogió por la crin, sin que opusiera la menor resistencia.

Admirado el príncipe, le preguntó:

«¿Eres Marabu?»

«No; pero sé que los bienes de este mundo, hasta el día del juicio, estarán colgados de las crines que hay entre los ojos de nuestros caballos, y creyendo las palabras del profeta, enterré un día al pié de esa palmera la cabeza de una yegua, seguro de ser rico, con la ayuda del Señor.

El sultan mandó abrir un agujero en el sitio señalado por el árabe, y convencido de que hablaba verdad, recompensó esplendidamente su fé.

Luego montó á caballo y abandonó el oasis.

Yousef lo vió desaparecer en el confuso horizonte, y cuando estuvo solo, dijo alzando los ojos al cielo:

«¡La fé me ha salvado! ¡Dios es grande!»

A. J. P.

A ELLA.

POESIA ROMÁNTICA.

¿Qué es la vida sin ti? Montón de escoria,
Noche sin luna, cielo encapotado;
Dolor que queda impreso en la memoria
Como el recuerdo del placer pasado.
Ya no murmura el plácido arroyuelo;
Ya no canta la cándida avecilla;
El otoño ha secado el verde suelo,
La verde alfombra se tornó amarilla.
Un laúd! un laúd! dadme canciones
Que den consuelo al corazón doliente,
Han secado mis pobres ilusiones,
Como el cálido sol secó la fuente.
Cantaré mi dolor con tierno acento
Para menguar este pesar profundo.
¡Mis pobres ayes se los lleva el viento!...
Que haya un cadávermas, qué importa al mundo!
Maldición! maldición sobre la infame!...
Aun de amor mi corazón suspira:
Dejadme que las lágrimas derrame
Y que rompa las cuerdas de mi lira.
.....
Esto dijo un poeta entristecido
Fumándose un cigarro del estanco;
Compró catorce cuartos de embutido
Y se lo fué á comer á un sotabanco.

(El Cero.)

Gacetas.

El ángel del hogar — He aquí el sumario del número 24 de esta amena publicación. «El camino de la dicha» por la Sra. Simón de Marcos. — «En la sierra» poesía por L. de la Vega. — «La verdad» por D. A. C. T. — «Carlota» por Mad Bourdon. — «Ecos de la moda» por Florencia. — «Labores» por Pamela.

Con ese número se ha repartido un juego de puño y cuernos dibujado en tela y un pliego de la *Galería de mujeres célebres*.

El siglo ilustrado. — Hemos recibido el número 27 de este apreciable colega que contiene artículos y poesías de los señores Alvarez Guerra, Cortés, Ver., el Rubio y otro, y varios grabados, uno de ellos de gran actualidad pues es el del general O'Donnell.

Lectoras, yo quisiera acomodarme (quiero decir casarme); porque hace mucho tiempo que estoy harto de no tener jamás una peseta. (Bien que para mostrar que no hay un cuarto es suficiente prueba ser poeta.)

Yo quiero una mujer, hermosa ó fea, soltera, ó viuda; néca ó con talento;

que sea de quince años,
ó que sea de pasadas edades monumento;
nada me aterra; nada significa
su cara ni su edad. ¡voto al demonio!
que yo sepa de fiyo que ella es rica,
y preparado estoy al matrimonio.
Y en cambio de su mano y sus doblones,
yo la daré mi amor, que es un tesoro;
en ella cifraré mis ilusiones,
para ella sola brotarán los sonos
de mi laúd sonoro.
Amante trovador, nuevo Macías,
ella la inspiración será de mi alma,
y días y más días
pasar veremos en hermosa calma;
yo entusasta cantando,
ella embebida mi cantar oyendo,
yo, su dinero *sans fazon* gastando,
ello el *arte poética* aprendiendo.
Y después de que yo de una buena cuenta
(que pronto la daré, si Dios me ayuda)
de todo su dinero,
yo la daré mil gracias si se ausenta,
dejandome llorar mi suerte cruda,
y los recuerdos de su amor *sin cero*.

Fabulillas.

Por gustarles las chicas á Ruperto,
se quedó jorobado, maulo y tuerto:
Y á mi amigo Tenorio
Lo envió una muchacha al purgatorio.
Donde quiera que fueres
mucho cuidado, tén, con las mujeres.

Peluca gasta D. José Pudiente;
Periquito postizo tiene un diente
y un ojo de cristal usa Lucía:
«Señores, cuanto engaño hay en el día.

Cabos sueltos. — Tomamos lo siguiente de nuestro colega *Gil Blas*.

Tus ojos amor me dieron
tus sonrisas esperanzas
y tu papa un garrotazo
que conservo en las espaldas.

Rossini fué convidado una vez á comer en casa de uno de esos principitos italianos.
Se habló mucho de una canción suya, y todos desaban que terminase la comida para oír al piano tocada por el maestro.
Llegaron los postres, salió el champagne, y un criado, que debía ser arrimado á la cola, se inclinó hacia el amo de la casa preguntándole.

¿Se le sirve también al maestro?

Si me veo descolorido
no sospeches que estoy malo,
que vivo con patrona
y há tres meses no le pago.

Miro mi fé de bautismo
y me hallo gallo ¡qué horror!
solo amarte me faltaba
para ser el de Moron.

Te miré y me recibiste
dándome un pase de pecho:
fúime al bulto y me acabaste
de una baja recibiendo.

Si el soltero conociera
lo que conoce un marido,
por dulce que fuera el cebo
no cayera en el garfio.

Nadie vive en este mundo
contento con lo que tiene:
desea el novio una mañana,
la muger desea un *senper*.

¿Ves una perra en la calle
con veinte perros en pús?
Pues parate y considera
lo que ciega una pasión.

Ayer, hablando con Rosa
me sorprendió su marido
y tuve que darle un *quiebro*
que envidiaría el Gerdito.

Das cosas hay que comparo
por el efecto no más,
el ramo de la taberna
y tu lindo delantal.

Tiene tantos atractivos
la patria de mi morena,
que si alguna vez me pierdo,
no me busquen sino en ella.

Pregunta. — «La hija de su papá» ¿tendrá in conveniente en que exhibamos su artículo sobre la revista de la feria de San Miguel? Aguardaremos que se nos conteste.

Concierto. — Según anunciamos en nuestro número del día 18, en la noche del 19 tuvo lugar un concierto en el teatro á beneficio de los pobres.

Las piezas que en él tocó la *Orquesta Española* fueron ejecutadas con la perfección y limpieza que hemos tenido ocasión de admirar otras veces; prueba indudable de que los discípulos nada han perdido á pesar del parentesis que en sus trabajos han hecho durante tres meses y de que el digno director nuestro amigo el Sr. Mendez no desmaya en su loable empresa.

Del Sr. Arcas, que tomó parte en esta fiesta ¿quién podríamos decir después de haber dicho tanto? Nos limitaremos pues á consignar

que estuvo al alcance de su grande y bien adquirida reputación.

La concurrencia no fué mas que mediana. Nos equivocamos por lo tanto al augurar otra cosa. — Esto prueba que no puede uno meterse á profeta, ni aun en materia de concierto á beneficio de los pobres.

En la noche del 21 y á beneficio del Sr. Arcas tuvo lugar otro espectáculo del mismo género en el edificio que ocupa la *Orquesta española*.

Esta recogió gran cosecha de aplausos en las diferentes piezas que tocó. — Por su parte el célebre guitarrista hizo que el público mostrara el ardiente entusiasmo de que estaba poseído al ejecutar la sinfonia de *Semiramis* de una manera impoñderable.

El Sr. Arcas salió de esta capital para Madrid, donde há de ceñirse de seguro nuevos laureles.

Y ya que hemos hablado del viaje, insertaremos las líneas que dedica á tan renombrado artista su amigo y el nuestro D. Juan Musot.

A dios mi carísimo amigo: la suerte proteja tu honrosa ambición de gloria y libré el porvenir que el artista de corazón y de cabeza con tanta justicia anhela conseguir al término de su larga y espinosa carrera.

Confía en la providencia, sigue con fé tu marcha de buen hijo, buen amigo, buen ciudadano, laborioso y entendido artista, y no dudes jamás de que seguirás siempre alhagado por la fortuna bien entendida, por los hombres honrados y justos apreciadores que, tengan la dicha de conocerte y tratarte.

A....

Soneto.

Quisiera adivinarte los antojos
y de súbito en ellos transformarme;
ser tu sueño y callado apoderarme
de todos tus riquísimos despojos;
aire sutil que con tus labios rojos
tuvieras que beberme y respirarme;
quisiera ser tu alma y asomarme
á las claras ventanas de tus ojos.

Quisiera ser la música que en calma
te aluda el corazón; mas si constante
mi fé consigue la escondida palma,
ni aire sutil, ni sueño penetrante,
ni música de amor, ni ser tu alma,
nada es tan dulce como ser tu amante.

A DELARDO L. DE ATALA.

Trueno. — Hace muy pocos días que «tronaron» como ahora se dice, dos amantes que habian tenido mucho tiempo relaciones amorosas.

¡Infame! le decía ella; ¿por qué me has dicho mil veces que me querías?

— Porque era verdad, contestaba él; lo que nunca te he dicho es para lo que te quería.

— Pues ¿para qué me querías?

— Para matar el tiempo.

— ¿Asesino! devuélveme aquella trenza de pelo que te di.

— Es imposible, hija mía.

— ¿Por qué?

— Por que se la di á mi patrona á quien le debía dos mesadas, para que se hiciera un añadido.

Editor responsable, ANTONIO M. PRADO.

gura en aquella targeta, brotaron lágrimas de mis ojos.

Los sollozos me ahogaban.

Sin embargo no apartaba mis ojos del retrato.

¡Matilde! exclamé, pareciéndome que me contestaría.

¡Vana ilusión!

¿Pero cómo -- me preguntaba yo -- es posible que me conteste su retrato?

¡Pobre Matilde! continué ¡quien pudiera estar á tu lado! Sería yo el dichoso entre los dichosos si el cielo me permitiera contemplar tu divino semblante.

Mas ¡ay! mi desgraciada suerte contraría mis mas ardientes votos

Mientras pronunciaba estas palabras, consulté mi reloj.

Eran las ocho y cuarto.

Tenia pues necesidad de retirarme.

IV.

Me disponia á abandonar aquel sitio encantador, cuando de repente se presentó delante de mí un joven, amigo mio de la infancia, á quien no veia hacia algunos años por haber estado ausente; así es que en los primeros momentos no le conocí.

Fijó su vista en mí y me dijo:

— ¡Chico! Tu por aquí?

— Sí pero...

— ¡Qué! ¿No me conoces ya?

— Sí... creo conocerte; pero el tiempo transforma lo mismo las cosas que las fisonomías y esto motiva....

— Veo que aún no me has conocido. Veo que has olvidado á Manuel, á tu compañero de la infancia.

Entonces reconocí á mi amigo y lo estreché en mis brazos.

Le rogué que se sentara junto á mí y accedió gustoso.

pañó el féretro á la última morada á pesar de que el día estaba frio y lluvioso, prueba las simpatías que su belleza y sus virtudes habian conquistado.

¿De sus padres qué he de decirte? Tú sabes cuánto la amaban ¿cómo las lágrimas no han de salir constantemente de sus ojos?

Sé el dolor que te ha causado mi relato; sé que has perdido un tesoro; mas consuélote que ha ido á vivir á la mansion divina. Píde á Dios que mitigue tus pesares y que te haga olvidar lo pasado....

Durante algunos momentos, ni aun pude hablar; tan rudo era el golpe que acababa de recibir.

Por fin dije á Manuel:

— Con que mis temores se han realizado? ¿con que no existe aquella angelical criatura?

— La tierra no era digna de poseerla y por eso la ha abandonado.

— Permíteme que eleve una breve oración

SECCION DE ANUNCIOS.

POSTAS SEVILLANAS.

Nueva empresa de diligencias entre Badajoz y Sevilla.

Esta acreditada empresa tan conocida del público por el esmerado servicio que tiene establecido en esta línea después de las innumerables mejoras que ha introducido en el servicio, ha resuelto desde primero del corriente mes rebajar de los precios de tarifa la tercera parte á los militares que transiten en sus carruajes.

Los coches salen de su administración, que está situada en la calle de Granada núm. 40, en el presente mes,

A la voluntad de su dueño, se venden 92 fanegas de tierra de primera clase de labor y poblada de chaparos, con un buen abreadero, en término de Corte de Peleas.

El que las apetezca se entenderá con D. Agustín Iglesias, vecino de dicha villa.

FOTOGRAFIA.

Hallándose de paso en esta capital un fotógrafo extranjero, tiene el honor de ofrecer al público su establecimiento, donde se hacen toda clase de trabajos pertenecientes á este arte: Calle de Arco, Agüero núm. 21.

Horas de trabajo, desde las 9 de la mañana á las 4 de la tarde.

GRAN NOVEDAD.

A mediados del presente mes vá á abrirse un establecimiento de prendas confeccionadas procedentes de Madrid (gran novedad) tanto de caballero como de señora, propias para la estación presente. Al referir tal noticia creemos que el bello sexo está de enhorabuena, y reservaré sus pedidos en grande y pequeña escala para tan oportuna como próxima estación.

SATURNO.

Almanaque para 1868.

Contiene toda clase de datos religio-

sos, astronómicos, meteorológicos, higiénicos, estadísticos, Correos, sistema métrico, pesas, medidas y monedas, tanto españolas como extranjeras, etc.

Este Almanaque, destinado á reemplazar al antiguo del Observatorio de S. Fernando, hecho por personas competentes en la ciencia, puede adquirirse al ínfimo precio de 10 cuartos y además con la siguiente rebaja haciendo los pedidos por mayor: de 25 en adelante, con rebaja de 25 por 100; de 100 á 500, con la de 30; de 500 á 2.000 con la de 35; de 2.000 en adelante con la de 40 por 100.—Pueden hacerse los pedidos al editor del Almanaque, Latógrafos, 10, 2.º Madrid.

ALMQUE HUMORISTICO PARA 1868.

ARTÍCULOS FESTIVOS DE LOS SEÑORES

Ruiz Aguilera, Henao y Muñoz, Julio Nombela, Lopez Villabrilie, Garcia Tejero, Cano y Nuñez, V. Martinez, Rueda Lopez, Garcia Sanchez,

Y OTROS DE NUESTROS PRIMEROS ESCRITORES.

ADORNADO CON GRABADOS.

PRECIO: 4 REALES EN TODA ESPAÑA.

Se vende en Badajoz en todas las librerías, en casa de D. Vicente Lopez, calle Larga, 52, y en la de D. Joaquin Fonseca, calle de los Padres, 28, ó dirigiéndose á DON ANTONIO MARZO Y FERNANDEZ, CALLE DE JACOMETREZO, 72, BAJO, MADRID, reñitiendose su importe en sellos, y se manda á correo seguido.

Todo el que pida diez ejemplares y acompañe su importe, recibirá uno gratis. Los señores libreros y correspondientes de provincias que tomen ejemplares de su cuenta, obtendrán una rebaja considerable, haciendo el pedido á la administración.

ARRIENDO DE DEHESA.

Terminando en 29 de Setiembre próximo de 1868, el arriendo de la Dehesa titulada *Encomienda de Hinojales*, en término de esta Ciudad de propiedad de la Exma. Sra. Condesa de Chinchon, se saca á nuevo arriendo, para el cual se admitiran proposiciones, hasta el 20

de Diciembre próximo, así en la Administración general en Madrid—Barquillo 8 duplicado, como en dicha capital.—Granada—1.º, teniendo presente que dichas proposiciones han de fundarse en las de pliego de condiciones con que se el arriendo, y que en ambos puntos estará de manifiesto para el que guste enterarse de ellas.

A LOS COSECHEROS DE VINO.

VELAS QUIMICO-SULFURICAS.

Específico ó preservativo de la alteracion del vino en los toneles.

De estas velas cuyo buen éxito se ha experimentado en varias provincias de España y especialmente en el Principado de Cataluña, existe un depósito en Almendralejo casa de los herederos de don Ramon Palau, hijos del inventor, calle de Esparrilla, número 14, donde se servirán los pedidos con instruccion del modo de usarlas. Las velas son de varias dimensiones y diverso peso desde las que se necesitan para cubas y linajas de 12 arrobas hasta 120; todas tienen su numeracion; y su precio está basado en un real por cada doce arrobas y se calcula por el número de arrobas que la vela representa.

Gran invencion de fieltros para destilar el agua; estos son de inmensa utilidad. El comisionado se compromete á hacer las pruebas á domicilio á apeticion de sus favorecedores, advirtiendo que el dicho permanecerá en esta pocos dias; vive calle de San Juan, núm. 5.

EMPRESA DE DILIGENCIAS.

LA VICTORIA

Esta Empresa ha establecido desde el dia 12 del presente, un servicio alternado saliendo los coches los dias impares de Mérida y los pares de Zafra entre Mérida y Los Santos, en combinacion con los Feros-carriles de las líneas de Ciudad-Real á Badajoz y Lisboa, haciendo un servicio esmerado entre dichos puntos, por lo cual la referida Em-

presa se compromete á no perder ningún tren, á no ser por casos imprevistos que la Empresa no pueda remediar.

Sus precios son los de tres reales por legua, económicos en comparacion de los que se vienen cobrando en dicho trayecto por las Empresas que en el dia lo recorren.

El público no desconocerá las ventajas que esta Empresa le proporciona, tanto por los precios que establece, así como por el servicio diario, que le evita el esperar tiempo en los puntos, por no haber proporcion de poder viajar en el dia que desea.

El coche tiene dos departamentos, que hacen once asientos, ocho de interior y tres de cabriolé, todos sumamente cómodos, así como el movimiento del carruaje es suave por la gran flexibilidad de sus buenos muelles.

Para los viajeros de Zafra, y hasta tanto que el camino se concluya de arrecifar, la Empresa establece un carrito atarantado con sus cómodos asientos, que empalme con la diaria de coches que parte de Los Santos para Mérida y vice-versa.

Sus Administraciones las tiene esta Empresa, en Mérida, en casa de Rodriguez; en Los Santos, en el Parador de Mariño; y en Zafra, en la Casa Grande, fonda de Estanislao de la Hera y en Badajoz, Fonda de las Tres Naciones.

Impt. de la señora viuda de Arteaga, Magdalena 3.

—9—

—Mas...

—Te digo que hables; la incertidumbre es un suplicio.

—Sea, puesto que lo exiges. No ignoro cuales son tus deseos, ni quien es la muger que adoras con toda el alma. La pobre cayó enferma al poco tiempo de emprender tu el viaje para este punto: la dolencia no presentaba síntomas alarmantes y no se hizo mucho caso de ellas; mas ¡ay! que pasados algunos dias tomó tal incremento, que eran ineficaces cuantos medicamentos recetaban los facultativos para contener el mal.

Todo cuanto estuvo de su parte lo emplearon para robar á la muerte tan preciosa víctima; pero fué inútil. El dia 24 de Abril se cerraron para siempre aquellos ojos, que eran la admiracion de cuantos los contemplaban. Aquel dia el cielo recibió el alma de un ángel, el de la infeliz Matilde.

Su muerte fué sentida por todo el pueblo, y la numerosísima concurrencia que acom-

—8—

V.

—¿Qué asuntos te traen por aquí mi querido Manuel? pregunté á mi amigo. ¿Vienes á fijar tu residencia en este hermoso país?

—No; he venido á orillar ciertos negocios; tardaré á lo sumo dos dias en evacuarlos, y despues regresaré á mi país.

—Lo siento: quisiera pasar algunos dias en compañía tuya.

—Mis deseos son iguales á los tuyos; pero tengo el tiempo limitado.

—Pues bien, relátame al menos lo que sucede en nuestro país si has estado en él despues de mi partida.

—He estado en efecto; pero... no quisiera aumentar tus penas.

—Habla,—dime la verdad, pues hace dias que la falta de noticias de una persona que no me es indiferente, me tiene intranquilo; habla pues, dímelo todo por triste, por funesto que sea.

—5—

Nacida en el mismo pueblo que yo y de una honrada familia, aunque de posición modesta, habia recibido una educación esmerada: hija única, sus padres adoraban en ella y no tenían otro anhelo que verla feliz.

Circunstancias especiales me obligaron á dejar mi pueblo natal, habiendo resuelto establecerme en el pueblo á que me he referido.

El que ama se desespera si está ausente del objeto de su pasión.

Hé aquí porque el dolor dominaba en mi alma al pensar que estaba lejos de Matilde.

Para calmarlo saqué su retrato.

No me cansaba de mirarlo.

Parecíame que estaba contemplando su hermoso semblante, su nitida tez, sus negros ojos rasgados, su pequeña y graciosa boca, sus purpurinos labios, su bellísima mano y su diminuto pié.

Mas de una vez al mirar con ansia su fi-